

Linajes de Aragón

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Reseña histórica, genealógica y heráldica de las familias aragonesas

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
Aguas, provincia de Huesca

1.º de Agosto 1913

ADMINISTRACIÓN
Pasaje del Pilar, n.º 40, Zaragoza

Historia del legítimo escudo de Aragón-Cataluña ⁽¹⁾

IV

Pasamos á examinar el escudo de armas del cuartel tercero del escudo de Aragón, que se atribuye al primero de los tres hermanos que sucesivamente reinaron, con quienes termina la sucesión de varones, continuada desde el rey Arista. Las tomó el rey D. Pedro, llamado el de Huesca, después de la batalla de Alcoraz, poniendo en campo de plata la cruz gules que se extiende hasta los bordes del escudo y lo cuartela, de la que San Jorge llevaba en su escudo, y la flanqueó de cuatro cabezas de sable, en señal de otras tantas de régulos árabes, que fueron despojo de aquella insigne victoria. No puede dejarse de reconocer que los reyes de Aragón usaron en sus sellos de estas armas: esta divisa ó escudo se halla en los diplomas de D. Pedro II el Católico, nieto del conde Ramón Berenguer de Barcelona, como refiere el cronista, folio 58 vuelto, libro II de los «Anales». Lo mismo en los de Pedro III el Grande, y expresamente lo comprueba D. Pedro IV el Ceremonioso, en el libro de las «Ordenaciones» que hizo de su Casa y Corte en el año 1344, que originales en el idioma catalán se hallan en el Archivo de la Corona de Aragón, capítulo de sellar con sellos, «Tratado de la Cancillería y Bula», folio 114. Se representa, de un lado, la imagen real vestida de púrpura, coronada y sentada en su silla, teniendo en la mano derecha el cetro y en la siniestra el pomo real, con su nombre y del reino de Aragón en la circunferencia; del otro lado, la cruz flanqueada de cuatro cabezas de sarracenos y en la circunferencia los nombres de reinos y condados. Las mismas armas en el sello real de dicho monarca, llamado Comen; la imagen real, como queda expresada, y al dorso un contrasello, en el cual están las armas de Cataluña, con la corona, y expresión de ser éstas las divisas reales. De los distintos sellos de los reyes de Aragón trata el cronista Jerónimo de Blancas, en los folios 94 y 95 vuelto, «Modo de proceder en Cortes de Aragón», que concluyó en Zaragoza á

(1) Véanse los números 9, 10, 13 y 14 del presente tomo.

20 de Julio de 1585, y publicólo el Dr. Juan Francisco Andrés de Uztarroz, con algunas notas, en 1641. Uno de los sellos con la cruz y cabezas de moros se representa en la página 183, tomo II, obra titulada «Zaragoza Artística, Monumental é Ilustrada», por D. Pedro y D. Anselmo Gascón de Gotor, edición 2.^a de 1891.

Ha de tenerse presente que el poner los reyes de Aragón, condes de Barcelona, aquellas antiguas armas conocidas por relación continuada desde el rey Pedro I en algunos diplomas, no era porque aun entonces fuesen aquellas las armas del reino, sino por la costumbre que se formó de no tener en olvido los hijos las divisas ó escudos que le tocan por vía de madre, y su respeto á la sucesión en el reino de Aragón, por esta línea. Así lo acredita el cronista Jerónimo de Pujades, «Crónica Universal del Principado de Cataluña», escrita en 1609, y página 338, tomo VIII, edición más conocida de 1831, con referencia á la escritura que se halla original en el archivo de Barcelona, «Primer libro grande de los Feudos», folio 5. Una de las cláusulas que se leen en dicha escritura, otorgada por el rey D. Ramiro, prometiendo por sí y su hija la niña infanta Petronila, y el conde D. Ramon Berenguer por sí mismo, en la ciudad de Barbastro en 11 de Agosto de 1137; donde el rey, dando su hija por mujer al conde, le hizo cesión, dejación y renuncia, enteramente, de todo su reino; viéndose á continuación ó al pie de la propia donación, que firman haber jurado fidelidad al nuevo señor de Aragón los ricos-hombres y caballeros que el rey había señalado al efecto; dice: «Quedándose empero el rey de por vida con el nombre y título de rey, señor y padre, no solamente en el propio reino de Aragón, pero aun en todos los condados de su yerno, en tanto que á él le agradase y gustase de ello.»

Según la letra y espíritu del documento, quedó desde el otorgamiento confirmado y firmado por los nobles; el conde de Barcelona, verdadero señor y soberano del reino de Aragón, como lo era del principado de Cataluña; y D. Ramiro, con el honor del título de rey en Cataluña y Aragón; tal se infiere de la cláusula, que no es frecuentado poner en las relaciones sacadas de la traducción hecha en la «Historia de San Juan de la Peña», por el abad Briz Martínez, y transcribe D. Bartolomé Martínez y Herrero en las páginas 371 y siguientes, parte 4.^a de sus «Estudios Históricos», el cual refiere un hecho que acredita lo que fué y significaba la cesión del reino referido. Acostumbrado D. Ramiro á mostrar su liberalidad con los que le habían servido, hizo varias gracias y donaciones á ricos-hombres, sin conocimiento del nuevo señor de Aragón: al saberlo el príncipe, se reunió al rey en el castillo de Gerp, junto á Balaguer, y anuló las gracias y concesiones hechas; declarando que sin su consentimiento ó disposición ninguna cosa se resolviese, otorgase ni concediese, de lo perteneciente á la corona.

Son conocidas las críticas que se han hecho de las armas reales de Aragón, donde se discute si fué ó no pactado que las armas de los condes de Barcelona pasaron á ser la divisa del reino de Aragón, desde que entró á regir el reino D. Ramón Berenguer; por las dudas que pone Jerónimo Zurita en la columna 2.^a, folio 58, libro II de los «Anales», al decir que eran armas de Aragón la cruz con las cabezas, no embargante, añade, que se preferían como más principales las armas traídas de Cataluña, por descender los reyes, por línea de varón, de los condes de Barcelona. Concepto que acla-

ra nuestro cronista, en los folios 204 y siguientes, libro XIX, de los «Anales», «Historia del rey D. Juan el II», al referir lo resuelto por los árbitros cardenal Mendoza y arzobispo de Toledo en la ciudad de Segovia el día 15 de Enero de 1475, sobre gobernación y armas, cuando fué jurado por rey de Castilla, D. Fernando II el Católico; resolviendo que en el título de letras patentes, pregones, moneda y sello, había de preceder el nombre del rey al de la reina D.^a Isabel, y que fuesen preferidas en la colocación las armas del escudo castellano; consignando Zurita que entonces se ordenó deferentemente de lo de tiempo del príncipe D. Ramón Berenguer, porque las armas de los condes de Barcelona se antepusieron á las antiguas de Aragón. Siendo lo cierto, como lo expresa el abad Briz Martínez, páginas 622 y 438 de su «Historia de San Juan de la Peña», que desde el casamiento del conde de Barcelona y la infanta de Aragón, pasaron las barras catalanas á las banderas aragonesas, á la sobre ropa, al escudo y á las cubiertas del caballo, diciendo comúnmente, por las listas amarillas, las cinco barras ó bandas de Aragón. Como fué costumbre decir, barras en campo rojo.

En las críticas se consideran primeras armas de Aragón la cruz de que se trata, roja de San Jorge, y en los ángulos cabezas de régulos árabes en campo de plata: lo que se atribuye á D. Alfonso el Batallador, afirmando que el primer rey de Aragón que puso las barras en el jefe de su escudo fué el rey D. Jaime I, hijo de D. Pedro II el Católico, quien no usó otro sello que el aragonés de las cabezas; con lo demás, sobre el origen de los bastores coetáneos de Wifredo el Velloso y sobre lo expuesto referente á lo del escudo castellano y aragonés con los Reyes Católicos, que se supone convenida la preeminencia sobre el aragonés, en la capitulación de dichos reyes, disenti-mos de la crítica, por lo dicho, respecto á las armas, de cruz sobre árbol y de cruz blanca apuntada: en cuanto á las barras, también en lo dicho, examinadas las aludidas capitulaciones matrimoniales, que se ajustaron en 7 de Enero de 1469 en la villa de Cervera, siendo ratificadas el día 12 en Zaragoza por el rey D. Juan II de Aragón y pueden leerse en la página 576 y siguientes, tomo VI de las «Memorias de la Real Academia de la Historia», publicado en el año 1821. El sello que usó el rey D. Pedro II, muerto en la batalla de Muret en 1213, representa al monarca que corre á caballo hacia la siniestra mano, y parte del cuerpo del jinete está cubierto por un escudo que pende de su cuello en que se ostentan las barras amarillas y rojas de los condes de Barcelona; sello muy parecido á los de guerra de los antiguos condes, como el del conde príncipe Ramón Berenguer, abuelo del rey D. Pedro: representa en ellos la figura de un conde á caballo, corriendo á la derecha, lanza enristre, con banderola hacia abajo, el casco cónico y el escudo largo: en el reverso las cuatro barras condales catalanas: pueden verse en las páginas 257 y 258, libro IV, tomo I, «Museo Militar: Historia del Ejército Español», por D. Francisco Barado, edición de 1889. D. Alfonso II en Aragón y I en Cataluña, hijo del conde Ramón Berenguer y padre del rey Pedro el Católico, las mismas armas que sus ascendientes los condes y descendientes reyes-condes; escudo de las barras, que dió á la villa y ahora ciudad de Alcañiz, para la parte del jefe ó más honorable, del escudo cortado, con castillo roquero y almenado de Pui-Pinós, de tres almenas y otros tantos hornos, llevando á los lados, en campo de plata, cañas de sinople, tallos sim-

bólicos del antiguo Alcañiz. Escudo que se ostenta muy repetido en dicha ciudad y en la portada del libro de «Fueros y Observancia del Reino de Aragón», instruyendo de su origen y concesión la página 603 y siguientes «Historia de Alcañiz: Descripción Histórica», por Fray Nicolás Sancho, prior del monasterio de Rueda, en 1824, y páginas 47 á 53, «Apuntes históricos de Alcañiz», por D. Jesús Taboada, de 1898. Porque no sólo todos los historiadores aragoneses y catalanes, sino también los escritores castellanos, así antiguos como modernos, refieren que el rey D. Pedro Sánchez I el de Huesca cambió el escudo de las armas antiguas de Aragón por la cruz roja en campo de plata, y en los cuarteles cuatro cabezas de moros por otros tantos reyes ó caudillos mahometanos que murieron en Alcoraz, página 399, «Historia General de España», por D. Eduardo Zamora y Caballero, tomo I, publicado en 1873. Folio 99 vuelto, «Población General de España, sus Trofeos y Blasones», por D. Rodrigo Méndez Silva, en 1675, donde se expresa que Aragón tuvo de antiquísimamente por armas una cruz colorada sobre encina verde como se apareció en el cielo; después añadió otra de plata en campo azul, también por aparición milagrosa de la cruz, con las que tomó D. Pedro cruz colorada de San Jorge, cuarteando la tarjeta de plata en cada ángulo una cabeza de rey moro con su insignia real de banda blanca. Y uniéndose este reino al principado de Cataluña en el año 1137, juntó las barras catalanas al timbre de corona real aragonesa.

Como resulta de lo expuesto en este y los anteriores numerados, que sin dejar las anteriores armas del reino, tuvieron los tres reyes hermanos, don Pedro, D. Alfonso y D. Ramiro Sánchez, la cruz de San Jorge, contoneada de cabezas. Que el padre y el abuelo de éstos, Ramiro Sánchez y Sancho Ramírez, la cruz blanca apuntada que añadieron á las antiquísimas armas del reino. Y los ocho primitivos reyes traían la cruz sobre el árbol, que sigue con la sucesión del reino de Aragón, hasta su unión con Cataluña. Armas que siguen con esta dinastía, según las monedas aludidas; con la Casa de la dinastía de Austria en el trono de España, según otra moneda que hemos señalado y el escudete en el centro del escudo del reino particular de Aragón; y con la dinastía española de Borbón, ora en el escudo cuartelado provincial de Aragón, ora en banderas aragonesas, tal los estandartes aragoneses de Caballería con la encina coronada por la cruz, cuyo diseño de estas armas aprobó el rey D. Carlos III en el año 1762, página 71, tomo I de esta Revista LINAJES DE ARAGÓN, siendo innumerables las repeticiones del emblema en la sucesión de las épocas desde el principio del reino. Consideramos hoy razón prudente y fundada para la preferencia de estas armas primordiales é históricas sobre los otros dos blasones de que hemos hablado; y en su virtud, erigida como escudo del antiguo Aragón Sobrarbe. Procediendo al estudio de las armas Aragón-Cataluña, de las cuales ya hemos dicho algo. Alusivo al blasón el timbre de corona sobre un casco ó yelmo, que traen los reyes aragoneses desde el rey primero Garci Ximénez-Iñigo Arista, como se advierte en la figura representando un caballero de la Orden de la Encina en el Atlas de Indumentaria y Arqueología citado y en las primitivas monedas jaquesas, según la «Historia de San Juan de la Peña».

P. de Santa Pau.

Documentos inéditos del Archivo municipal de Huesca

V

Confirmación de los fueros y privilegios de Huesca por el rey Alfonso II, y que no pueda demandarse ni inquietarse á sus vecinos (año 1170).

In dei nomine. Manifestum sit omnibus hominibus tam presentibus quam futuris quod Ego Aldefonsus dei gracia Rex Aragonum, Comes Barchinone et Marchio provincie, recognosco vobis toti Consilio de Osca quod semper fuistis boni et fideles mei et consiliastis et adjuvastis me fideliter et potenter in omnibus negociis meis. Nunc siquidem Ego habens magnam necessitatem magis quam unquam non habui, scilicet quod ego ipse sub sacramento eram Guillelmi Montpeleti propter pecciam quam de eo manu levaveram pro magnis negociis et expensis meis provincie vobis omnes necessitates meas hostendi et omnibus modis rogavi vos, ut in hoc habemur vestrum consilium et quod michi prestaretis de vestro aver, et per vos et per illum prestitum et amorem quod michi fecistis cuncta negocia mea bene et honorifice feci et posui per totam meam terram ad voluntatem meam, unde ego facio vobis omnibus magnas gracias et sine dubio vos et vester a me semper bonum meritum habebitis. Et si aliquis homo dixit quod Ego demandavi vobis istud prestitum per fuer fuit mendax et proditor contra me et contra vos, vere enim credatis quod nuquam non feci nec cogitavi in corde meo istam cartam facere nec unquam magis faciam per necessitatem quam habeam et vos iuderitis et cognoveritis quod ego faciam vobis et vestris talem meritum et amorem, quod omnes illi qui hoc dixerunt neque existimaverunt erunt mendaces et falsi. Et quod deinceps ego vel succesores mei nullo modo possumus vobis vel posteritati vestre comuniter vel vicinaliter demandare nec inquietare talem prestitum bono corde et spontanea voluntate facio vobis omnique posteritati vestre hanc cartam ut omni tempore sit vobis omnique vestre posteritati auctoritas et testimonium quod Ego nec successores mei unquam magis nullomodo possimus vobis ac posteritati vestre demandare aut inquietare comuniter vel vicinaliter talem prestitum. Super autem his omnibus laudo et concedo vobis et vestris totas illas cartas et fuers et usaticos quod Rex Petrus et Ildefonsus et Ranimirus et Comes pater meus quibus sit requies antecessoribus meis et vobis fecerunt vel dederunt ut habeatis et possideatis eos francos, liberos et ingenuos per secula cuncta, salva mea fidelitate et de omni mea posteritate. = Signum † Ildefonsi Regis Aragonum, Comitum Barchinone et Marchionis provincie. = Facta carta ista apud Oscam, Mense Madii Era M^a CC^a VIII^a Regnante me Ildefonso Rege gracia dei in Aragone et in superarbi et in ripacurcia et in barchinona et in provincia. Stephano episcopo in Osca. Petro Episcopo in Cesaraugusta. Berengario Fratre Regis electo in Tiraçona. Guillelmo Petri Episcopo in Ilerda. Petro de Aragon in Osca et in Navaira. Blascho Romeo maiordomo Regis in Cesaraugusta. Petro de Casteyllaçol in Calataiub. Fortuyn açenareç in Tiraçona. Blascho

Maça in borja. Comite Arnaldo Mironis in Ricla. Eximineo de orreya (1) in epila. Artald in Alagone. Petro Ortiç in Aranda. Galin Xemenç in Bellgid. Deo ajuda in Sos. Sancio Enecons in uno castello. (2) Bertrando sancte crucis in Lusia. (3) Gombaldo de benavent in bel. Loferrench in luna. Eximien de artosiella alferiç Regis in petra silice. Gallindo de Naya in lavata. Peregrino de Castellaçol in barbastro. Fortunion de Stada in Montclus.—Ego Dominicus scriba domini Regis precepto suo hanc cartam scripsi et propria manu mea hoc sig † num feci.

VI

Privilegio del rey D. Jaime I, mandando que ningún vecino de Huesca sea preso por ningún crimen ó delito dando fianza de derecho, excepto en tres casos (año 1263).

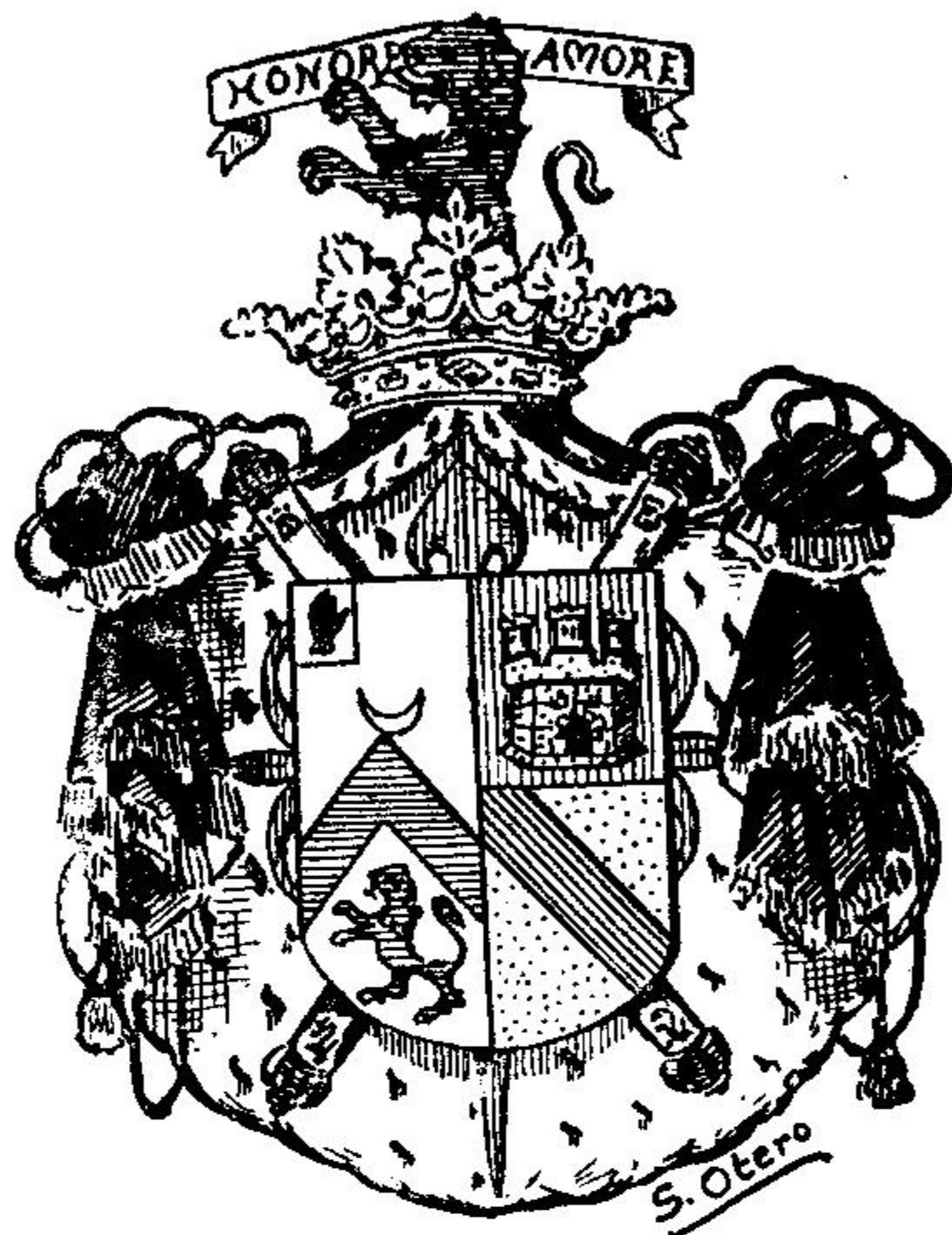
Noverint universi quod nos Jacobus dei gratia Rex Aragonum, Maiorice et Valentie, Comes Barchinone et Urgelli et dominus Montispesulani, per nos et nostros statuimus et concedimus vobis fidelibus nostris universis et singulis civibus et habitatoribus Civitatis Oscensis, presentibus scilicet et futuris imperpetuum (*sic*) quod persona vel persone vestre vel alicuius habitatoris Civitatis oscensis predicte, non ponatur in capcione nec denneantur dum donetis secundum forum Aragonum, fidanciam de directo racione alicuius querimonie vel criminis seu delicti, aliquo modo, nisi in tribus casibus tantum videlicet, si latro vel manifestis proditor vel homicida fuerit in ipso homicidii casu, foro aragonie observato. Mandantes Justiciis, baiulis, Çavalmedinis, Merinis et omnibus aliis officialibus et subditis nostris, ibidem constitutis et constitutendis quod contra predicta in aliquo non veniant seu venire presumant tempore aliquo ullo modo ymmo observent et faciant imperpetuum observari. Dat. Exee tercio nonas december anno domini Millesimo CC.^o LX.^o Tercio.—*Sig*

◇ *num Jacobi* dei gracia Regis Aragonum, Maiorice et Valencie, Comitis Barchinone et Urgelli et domini Montispesulani.—Testes sunt, Bernardus Guillelmi de Entença maiordomus Aragoni, Garsias Romei, Berenguer de Entiença, Bernardus de Mallaleone, Hugonis de Cervilione.—*Sig † num Michaelis violete*, qui de mandato domini Regis hec scribi fecit, loco die et anno prefixis.

Por la transcripción,

Ricardo del Arco.

- (1) Urrea.
- (2) Uncastillo (Zaragoza).
- (3) Luesia.



Los ascendientes del general Ricardos

Si la persona, campañas y obras del general Ricardos son bastante conocidas, principalmente de los militares, pocos serán seguramente los que tengan noticias de su familia, del medio donde se educó, ni de otros pormenores no menos interesantes y necesarios para el completo estudio de un personaje tan importante en nuestra Historia, el general más insigne que hemos tenido desde Ambrosio Spínola acá; gloria de España y de la ciudad de Barbastro que le vió nacer.

No voy á hacer aquí un estudio biográfico de Ricardos, ni menos á describir su magna campaña del Rosellón, estudiada ya por el ilustre general Arteché y otros autores no menos competentes; mi empeño es más modesto: únicamente trato de dar á conocer á los lectores de LINAJES DE ARAGÓN algunas noticias genealógicas y familiares del general que tanta gloria alcanzó en sus empresas, y que quizás hubiera hecho truncarse la marcha victoriosa de la primera República Francesa, evitándonos el sinnúmero de desastres, humillaciones y calamidades que tuvimos que sufrir posteriormente, si su prematura muerte no hubiera cortado de manera implacable las esperanzas

que sus brillantes cualidades y su acertada gestión al frente del Ejército Oriental de los Pirineos, había hecho concebir.

D. Antonio-Buenaventura Ricardos ó Richards, que este era su verdadero apellido, era de origen inglés: sus antepasados, católicos fervientes, partidarios acérrimos de Jacobo II de Inglaterra, de la Casa de los Estuardos, al destronamiento de éste por Guillermo de Orange, abandonaron su patria, viniendo á establecerse en Cádiz, en cuya plaza tenían relaciones comerciales y de parentesco, para no sufrir las cruentas persecuciones de que fueron objeto los católicos por parte de la nueva dinastía.

El abuelo del general, D. Diego Richards, era natural de Bramberty, en la provincia de Sussex, de donde lo fueron también sus ascendientes, y había nacido el 4 de Junio de 1635, siendo sus padres Sir Luis Richards y Lady Clara Richards.

El rey Carlos II, por Real cédula de 8 de Enero de 1683, le concedió el título de «baronet» (1) para él y sus descendientes, en consideración á su distinguida calidad, llamándole caballero en su escrito, y como recompensa á los valiosos servicios que prestó durante tres años completos, manteniendo á su costa treinta hombres en las compañías de Infantería formadas para asegurar las nuevas plantaciones que el rey había mandado hacer en la provincia de Ultonia en Irlanda: en el mismo decreto le concedió pudiese agregar á las armas de su familia *una mano de gules en campo de plata*, que son las armas de la provincia de Ultonia. Las que de tiempo inmemorial usaban los Richards, eran: de plata, el chevrón azur sobre el león rampante de lo mismo; timbre un león azur, y por lema «Honore et Amore». (2)

El duque marqués conde d'Ormond, caballero de la Orden de la Jarretiera, certificó en Madrid con fecha 6 de Agosto de 1723, que había conocido á Sir Diego Richards, y le constaba que el rey Carlos II, antes de hacerle baronet, le había reconocido por caballero y señor de la tierra de Bramberty y por hombre ilustre por sus antecesores y patrimonio; en la misma certificación se agrega que el duque conoció á algunos de dicha familia, que fueron muy buenos caballeros y sirvieron á sus reyes con gran distinción. (2)

Asimismo, el duque de Liria y Jérica, D. Francisco Fitz-James Stuard, nieto del rey de Inglaterra Jacobo II, caballero del Toisón de Oro, gentil-hombre de Cámara de S. M., brigadier de los Reales Ejércitos y coronel del regimiento de Infantería de Limerik, por certificado dado en Madrid á 6 de Junio de 1723, asegura lo propio que el duque d'Ormond, añadiendo además que la familia Richards estaba asentada en el libro intitulado «El Estado presente de la Gran Bretaña», impreso con aprobación de los reyes, el cual trataba de las familias nobles inglesas, y en la lista de los caballeros baronets creados por Carlos II, pone á esta familia como extinguida, pues abandonó toda ella su patria en seguimiento de su legítimo rey Jacobo II. (2)

Por los años, pues, de 1683 á 1684 vino Sir Diego Richards á España y se estableció definitivamente en Cádiz, donde había estado en diversas ocasiones y en cuya ciudad, en uno de sus viajes anteriores, había contraído matrimonio el año 1677 con D.^a Ana-Narcisa Popley, hija legítima de D. Rodrigo

(1) Título existente en Inglaterra, y cuyas prerrogativas son mayores que las de los simples caballeros y menores que las de los barones.

(2) Archivo Histórico Nacional. Sección de Ordenes Militares. Santiago. leg. 6.939

Popley, caballero bachiller, y de D.^a Isabel de Valmaseda. A poco fué nombrado intérprete de S. M. en su Real Armada del Mar Océano, y no conformándose su carácter emprendedor y activo con tan tranquilo y sedentario empleo, se asoció con otros compatriotas y dió principio á diversos negocios y empresas mercantiles, con los que adquirió una fortuna de consideración y un nombre respetado en Cádiz, emporio en aquella época del comercio en España, la Génova del Océano como la llamaban.

Habiendo muerto la mujer de D. Diego Richards en Cádiz el año 1680, volvió á contraer segundo enlace en la misma ciudad el 2 de Noviembre de 1683 con D.^a Beatriz Rodríguez de Herrera, viuda de D. Juan García de la Yedra, nacida en Cádiz y bautizada el 25 de Mayo de 1652, hija del capitán D. Felipe Rodríguez de Herrera y de D.^a Isabel Torrero. Las capitulaciones para este matrimonio se otorgaron en Cádiz ante el escribano Diego Díaz Damacio: en ellas se declaró Sir Diego su capital, que se componía de 76.000 pesos, cantidades en grana, añil y mercaderías que tenía en sus almacenes, plata labrada, tres casas y un molino. D.^a Beatriz llevó en dote una casa y cuantiosas joyas, cuyo importe, sin contar aquélla, ascendía á la respetable cantidad de 5.624 pesos. Si se tiene en cuenta el valor de la moneda de aquella época y las condiciones de vida tan distintas á las de ahora, hay que convenir en que la posición económica del matrimonio Richards era de las más envidiables.



El general Ricardos

Murió Sir Diego Richards en Cádiz muy cerca de los ochenta años, el día 18 de Marzo de 1705; había antes otorgado testamento el día 11 de Diciembre de 1703 ante Francisco del Solar, escribano público, en el cual dispuso ser enterrado en la bóveda de su capilla que había fundado en la iglesia del convento de San Francisco, bajo la advocación de San Pedro. En esta capilla, y en el remate del retablo, había mandado esculpir y pintar, en madera, las armas de su linaje.

Su mujer le sobrevivió bastantes años, muriendo en Cádiz el 2 de Junio de 1722; había otorgado testamento el 6 de Abril del mismo año.

Tuvo D. Diego Richards, de su primer matrimonio, los hijos siguientes:

- 1.º D. Rodrigo Richards y Popley, que murió niño.
- 2.º D. Juan-Nicolás Richards y Popley, capitán de Infantería española: murió soltero en Cádiz el año 1736 y había testado en la misma ciudad el 29 de Julio de 1733, dejando por herederos de sus bienes á sus hermanos.
- 3.º D.^a Isabel-Florencia Richards y Popley, que murió soltera en Cádiz el año 1770; hizo testamento el año 1765, dejando por herederos á sus demás hermanos.
- 4.º D.^a Ana-Narcisa Richards y Popley, que casó con D. Ricardo Inquins, de cuyo matrimonio hubo un hijo, D. Diego; éste y su madre habían ya fallecido el año 1703, que su padre y abuelo otorgó su testamento.

Del matrimonio que contrajo con D.^a Beatriz Rodríguez de Herrera tuvo á

5.º D. José-Ignacio Richards y Rodríguez de Herrera, caballero baronet en el condado de Middlex en Inglaterra; residió en Londres casado con Juana Richards, probablemente parienta suya, y murió sin tener sucesión, habiendo testado el 30 de Enero de 1736 en favor de sus hermanos.

6.º y 7.º D.^a Clara-María y D.^a Beatriz-Isabel Richards y Rodríguez de Herrera, monjas en un convento de Cádiz.

8.º D. Felipe-Nicolás Richards, padre del general célebre y del que trataré luego.

9.º D. Diego Richards y Rodríguez de Herrera; fué militar, sirviendo con su hermano Felipe en el regimiento de Caballería de Malta. Fué el padrino de bautizo de su sobrino Antonio-Buenaventura, y murió soltero en Cádiz, siendo teniente coronel después del año 1755, en el que con fecha 15 de Diciembre otorgó testamento, dejando por herederos á sus hermanas Isabel y Clara y á los hijos de su hermano Luis.

10. D. Luis Richards y Rodríguez de Herrera, nacido en Cádiz: estuvo casado con D.^a Petronila Campaña y Vergara, de cuyo matrimonio tuvo los cinco hijos siguientes:

1.º D. Diego, nacido en Cádiz el 23 de Septiembre de 1725; fué marino y murió sin sucesión, siendo teniente de fragata.

2.º D.^a Antonia-Beatriz, que nació en Cádiz el 13 de Junio de 1723. Fué monja, y su tío Felipe la donó 3.000 pesos para su dote de religiosa.

3.º María-Josefa, nacida en Cádiz el 2 de Septiembre de 1717; murió niña.

4.º Rosalía, nacida el 7 de Septiembre de 1720.

5.º D.^a Juana-Teresa Richards, nacida, como todos sus hermanos, en Cádiz y bautizada al igual que todos ellos en la Catedral. Casó con el teniente coronel de Infantería, después mariscal de campo, D. Juan-Antonio Fabro, de cuyo matrimonio tuvo á D. Manuel, que fué militar, distinguiéndose mucho en las campañas de los años 1793 á 95, y posteriormente en la guerra de la Independencia; y D.^a María-Isabel, casada con el teniente general de la Real Armada, D. Juan-Joaquín Moreno y Haurlier, el héroe de la defensa del Ferrol, donde mandó nuestra escuadra, y la del combate de San Vicente. De ninguno de los dos ha quedado sucesión.

D. Felipe Ricardos y Rodríguez de Herrera, octavo de los hijos que tuvo Sir Diego Richards, castellanizó su apellido, lo mismo que todos sus hermanos, y en esa forma lo usaron él y sus descendientes en todo género de documentos oficiales. Pocos son los datos que tenemos de D. Felipe Ricardos. D. Nicolás-María de Cambiasso, que tanto investigó para escribir las biografías de los hijos ilustres de Cádiz, trata de él en el tomo II, página 176, de sus «Memorias para la biografía y para la bibliografía de la Isla de Cádiz» (Madrid, imprenta de D. León Amarita, 1829), pero las noticias que pudo allegar de Ricardos son escasas; algo las he podido ampliar, gracias á los datos que me ha proporcionado el señor marqués de Tablantes, descendiente suyo, en cuyo poder existe la documentación de esta familia; me complazco en manifestarle desde estas páginas mi agradecimiento por su amabilidad, no tan sólo por haberme proporcionado muchos de los datos que aparecen en este artículo, sino por haberse tomado la molestia de copiarlos y compul-sarlos.

Nació D. Felipe Ricardos en Cádiz el 27 de Febrero de 1689, siendo bautizado al siguiente día en la Catedral. Empezó su carrera militar como oficial de Caballería del regimiento de Malta, en el que era sargento mayor el año 1721, y cuyo empleo disfrutó hasta el de 1732, que ascendió á coronel, siguiendo en el mando del mismo regimiento; con él pasó á Italia, donde hizo la campaña, asistiendo á innumerables hechos de armas, entre otros, á las célebres batallas de Palma y de Tidone. Grandes debieron ser sus servicios, pues con fecha 23 de Febrero de 1737 recibió un oficio comunicándole que S. M. el rey de Nápoles y Sicilia, para mostrarle su gratitud por sus excelentes servicios en defensa de su trono y reino, le había hecho merced de título con la denominación de marqués de Casa-Ricardos; á este oficio contestó dando mil excusas y diciendo no podía admitir ninguna gracia ni honor sin el consentimiento expreso de su legítimo soberano, el rey de España. Parece que en la Corte no gustó y ya no tenemos más datos de este asunto.

En Marzo de 1741 ascendió á brigadier, conservando el mando de su regimiento hasta su ascenso á mariscal de campo en Abril de 1747; al año siguiente fué nombrado gobernador de la ciudad y plaza de Málaga, cuyo Gobierno conservó hasta su ascenso á teniente general, el 6 de Marzo de 1751. A poco se armó una escuadra en Cádiz contra los ingleses que arruinaban nuestro comercio, con su contrabando, en las costas de Venezuela, y se le dió el mando del considerable cuerpo de tropas que embarcó en aquélla, y posteriormente fué nombrado gobernador y capitán general de la ciudad de Caracas y provincia de Venezuela en sustitución del baylío Arriaga. (1) El año 1759 regresó á España, falleciendo en Sevilla el 13 de Mayo de 1760, siendo enterrado al siguiente día en el convento de San Francisco. Había otorgado testamento, estando ya muy enfermo, en Caracas, el 5 de Julio de 1757 ante el escribano José Manuel de Reyes; añadió un codicilo ante el mismo notario el 14 de Noviembre del mismo año, y otro en Cádiz el 29 de Septiembre de 1759: en uno y otros declara y nombra por herederos á sus hijos y sobrinos.

Había casado en Barcelona, en la iglesia de San Justo y Pastor, el 4 de Junio de 1722, siendo sargento mayor del regimiento de Caballería de Malta, con D.^a Leonor Carrillo de Albornoz y Antich, nacida en Barcelona el 8 de Febrero de 1701, hija del teniente general D. José Carrillo de Albornoz Esquivel y Guzmán, conde de Montemar, caballero de la Orden de Santiago, maestrante de Sevilla, gobernador de Barcelona é inspector general de Caballería, después primer duque de Montemar y de Bitonto, grande de España de primera clase, caballero del Toisón, capitán general de los Reales Ejércitos, coronel del regimiento de Guardias Españolas, y uno de los mejores generales que ha tenido España, y de D.^a Francisca Antich y Antich, de noble familia catalana. (2)

Ignoramos por qué causa, pero esta boda no se verificó con el beneplácito del duque de Montemar y acarreó á los contrayentes disgustos de mu-

(1) «Memorias para la biografía y la bibliografía de la Isla de Cádiz». Tomo II, página 176.

(2) Sobre la ascendencia materna del general Ricardos, véase el artículo que publicó en el núm. 9 de la *Revista de Historia y de Genealogía Española*, titulado «Ascendencia del conde-duque de Montemar».

cha trascendencia para ellos y sus descendientes, que se vieron desposeídos de lo que legítimamente les correspondía... ¿A qué obedeció esta oposición?... La proligidad de nuestras pesquisas no ha logrado aclarar este asunto de manera categórica: diferencia de clase no existía, pues la familia de Ricardos era tanto ó más distinguida que la de Montemar, y respecto á fortuna ya hemos visto que la que disfrutaban los Ricardos era de consideración para aquellos tiempos. Las pruebas de la oposición las encontramos por doquier; á la boda no asistió ninguna persona de la familia de Montemar, cosa extraña, considerando que era la hija mayor y la primera que se casaba; la partida de matrimonio no menciona padrinos, y sólo figuran como testigos D. Cristóbal de Soria, ayudante mayor del regimiento de Caballería de Farnesio, y D. Santiago Perea, capitán del de Malta.

Más tarde, á poco tiempo de casarse D. Felipe Ricardos con D.^a Leonor Carrillo, escribía Jacobo III Stuard, pretendiente á la corona inglesa, hijo del rey Jacobo II, al padre D'Aubenton, de la Compañía de Jesús, confesor del rey Felipe V, por intermedio de su sobrino carnal el duque de Liria, la siguiente carta: «Roma á diez de Agosto de mil settecientos y veinte y tres. El Duque de Liria entregandoos esta carta os informará de la desgracia del Cavallero Richards, le estimo tanto que no puedo dexar de recomendarle á vtra. prottecion y á vros. buenos oficios y es cierto que es un muy buen cavallero y de ningun modo indigno de cualquier gracia que el Rey Cathólico fuese servido hacerle para ajustarle con la familia de su esposa, si pudiesedes contribuir a estta buena obra, os estare de ello muy obligado, que ya que esta hecho el matrimonio no se puede volver atrás y seria una caridad igual para con ambas partes de contribuir a su quietud en lo venidero: os ruego os valgaís de una ocasion favorable para ablar sobre ello a su Magesttad Cathólica a quien no he querido cansar yo mismo en derecho; y como la conciencia y la caridad se hallan interesadas me persuado a que os empleareis con mucho gusto en esto y me alegro que estta ocasion se haya ofrecido para asegurarnos de mi estimacion y sincera amistad y pidiros la continuacion de la vra. Jacobo Rey.» (1) Esta carta nos demuestra: primero, la importancia que tenía la familia Ricardos, cuando tanto interés se tomaba por ella el pretendiente á la corona de Inglaterra, y después, que la oposición y desavenencias de las dos familias tuvieron su origen á raíz de la boda. Entre los papeles que de esta familia se conservan en el archivo de los señores marqueses de Albentós y Tablantes, hay varios que tratan de este asunto y dan la siguiente versión de él: Montemar tenía en mucha estima á su subordinado Ricardos, estando en Madrid todos ellos; aquí conoció éste á D.^a Leonor, con la que muy pronto entró en relaciones amorosas; habiéndose marchado á Barcelona Montemar, le escribió su hija una carta preguntándole su opinión sobre Ricardos, pues «una muy amiga suya deseaba casarse con él». El duque contestó que le estimaba tanto por sus caballerosas dotes y valer, que si se lo pidiera le daría por esposa cualquiera de sus hijas. D.^a Leonor trató entonces su casamiento sin más que aquella carta, y el duque, al enterarse que de la que se trataba era su hija, consideró su falta de franqueza como una ofensa á la autoridad paterna y no la perdonó. Algo más debió haber, pues se nos hace

(1) Archivo Histórico Nacional. Ordenes Militares. Santiago, leg. 6.989.

muy duro creer que por un motivo tan fútil, prescindiese Montemar de su hija para siempre, desheredándola y quitándole títulos y honores, á ella y su descendencia. Una detenida y minuciosa rebusca en la correspondencia particular de Ricardos y Montemar nos daría quizá las verdaderas razones, si es que las hubo, de esta oposición.

A pesar de ella y de lo distanciado que estuvo Montemar de su hija mayor, indirectamente debió favorecer á su yerno y nieto, y la animosidad que tuvo contra ellos se fué desvaneciendo, nada más que en parte, con el tiempo: pues Ricardos, que asistió á las campañas de Italia á sus órdenes, ascendió brevemente á brigadier, y murió, como hemos visto, con el alto empleo de teniente general, y á su hijo le sirvió el nombre de su abuelo para llegar á ser á los solo veinte años de edad coronel del regimiento de Malta, que había mandado hasta entonces su padre.

No obstante, Montemar, en su testamento otorgado en Madrid ante el escribano D. Juan Agustín Fernández, el 21 de Mayo de 1747, funda un mayorazgo en cabeza de su hija menor D.^a María-Magdalena Carrillo de Albornoz y del marido de ésta, D. José Dávila Medina Tello de Guzmán, conde de Valhermoso, llamando en primer término á éstos y sus descendientes, y únicamente á falta de ellos, llama en segundo lugar á los hijos de su hija primogénita D.^a Leonor, á la que también quitó el título de duque que le había concedido el rey Felipe V. Parece ser que D.^a Magdalena, á favor de quien testó su padre, le rogó estando ya muy enfermo, que revocase su testamento y que perdonara si así convenía á su alma; pero este ruego que tanto enaltece á la hija menor, no obtuvo resultado. Ya había muerto su hija mayor cuando testó Montemar, y de toda su cuantiosa fortuna, sólo dejó 80.000 reales á su nieta D.^a Antonia-Engracia Ricardos, marquesa de Tablantes, y 18.000 reales en dinero y efectos á D. Antonio Ricardos, aparte de unas mandas á sus otras dos nietas, monjas en Barbastro. (1) A todas estas causas se debe que el célebre general Ricardos no fuese segundo duque de Montemar.

Del matrimonio contraído por D. Felipe Ricardos con D.^a Leonor Carrillo de Albornoz, fueron hijos:

1.^o D. Antonio-Buenaventura Ricardos, el héroe de la campaña del Rosellón.

2.^o D. Antonio-Ramón Ricardos, que ha sido confundido por algunos biógrafos con el anterior, y que murió muy niño en Cádiz, como veremos.

3.^o D.^a Antonia-Engracia Ricardos y Carrillo de Albornoz, que nació en Madrid y fué bautizada en la iglesia de San Luis el 16 de Abril de 1724. Casó en la isla de León el 17 de Febrero de 1748, previas capitulaciones matrimoniales otorgadas en Madrid el 12 de Diciembre de 1747 ante el secretario del rey y escribano de provincia D. Juan-Agustín Fernández, con D. Pedro-Adrián Jácome-Linden y Colarte, tercer marques de Tablantes; de este matrimonio fueron hijos:

1.^o D. Manuel-María Jácome y Ricardos, cuarto marqués de Tablantes, que casó con D.^a Francisca Manuel de Villena, hija del marqués del Real Tesoro, y de cuyo matrimonio descenden hoy el actual marqués de Tablantes y sus hijos D. José Jácome, coronel retirado de Artillería, y sus hijos D. Juan

(1) Archivo Histórico Nacional. Ordenes Militares. Santiago, leg. 2.040.

Jácome, marqués del Real Tesoro, vicealmirante de la Armada y exministro de Marina y sus hijos, y los señores de Solís Desmaissieres, únicos descendientes que quedan de D. Diego Richards, fundador de su Casa en España.

2.º D. Adrián Jácome y Ricardos, que fué militar, llegando á ser teniente general, distinguiéndose mucho en la campaña del Rosellón y posteriormente en la guerra de la Independencia; murió soltero.

3.º D. Peregrino Jácome y Ricardos, caballero de la Orden de Santiago, como su hermano; fué también militar, llegando á mariscal de campo, y murió en Cádiz el 13 de Septiembre de 1825, sin sucesión.

4.º y 5.º D.^a Clara y D.^a Inés Ricardos, monjas capuchinas en la ciudad de Barbastro.

Los distinguidos biógrafos del general Ricardos no han estado de acuerdo acerca del lugar de su nacimiento: en el «Elogio fúnebre» leído por don José Martínez Hervás en la Sociedad Económica de Amigos del País, de Madrid, el 19 de Septiembre de 1795, afirmó, sin género alguno de duda, era natural de Barbastro; más tarde, D. Nicolás-María Cambiasso y Verdes-Montenegro, marqués de Méritos, teniente coronel del Ejército, en sus citadas «Memorias para la biografía y para la bibliografía de la Isla de Cádiz», que imprimió en Madrid el año 1829, quiso recabar para Cádiz la gloria de contar entre sus hijos al célebre y benemérito general; gaditano lo hace Barado, que copia á Cambiasso, en su «Museo Militar Español» y el «Diccionario enciclopédico Hispano-Americano», de Montaner; mientras que la «Biographie universelle», de Michaud, y el «Diccionario universal», de D. Nicolás Madrid Serrano, impreso en Madrid el año 1881, dicen nació en Sevilla; D. Nemesio Fernández Cuesta, en su «Diccionario enciclopédico», asegura nació en Cádiz, pero equivoca la fecha de su nacimiento y de su muerte. El general Carrasco, en su notable obra «Iconobiografía del Generalato Español», le hace natural de Barbastro, y esto lo prueba cumplidamente D. Francisco López Cerezo y Andreu, en la biografía de Ricardos, que publicó el año 1893, con el título de «El General Ricardos y la campaña del Rosellón», desvaneciendo por completo los argumentos de Cambiasso, primer biógrafo de Ricardos.

La fuerza de los razonamientos de Cambiasso se fundaba en haber existido otro hermano del general, de su mismo nombre, nacido en Cádiz el 28 de Junio de 1732 y bautizado el 2 de Julio en la iglesia Catedral, y en la deposición de dos testigos, D.^a Juana-Teresa Ricardos, prima hermana de don Antonio, viuda del general Fabro, que aseguraba que el que mandaba el Ejército del Rosellón era el que había nacido en Cádiz, y que el otro Antonio había muerto antes de nacer el segundo; y D. Francisco de Paula Micon, marqués de Méritos, á quien había oído muchas veces su sobrino Cambiasso, que desde muy niño había sido muy amigo de su paisano el general Ricardos, el que tenía uno ó dos años más que aquél, y que habían estudiado juntos el latín un poco de tiempo en el convento de Dominicos, de Cádiz, lo éue no hubiera podido ser si Ricardos hubiera nacido el año 1727, porque este entró á servir de once años en la carrera militar y de nueve de paje del rey, y habiendo nacido Micon en 1735 tendría entonces sólo unos meses.

La deposición de estos testigos se destruye con *todas* las declaraciones de

los que figuran en su expediente de pruebas para el ingreso en la Orden de Santiago del general Ricardos, muchos de ellos gaditanos, y casi todos amigos y compañeros de la niñez en sus juegos y estudios, y todos unánimemente afirman bajo juramento que había nacido en Barbastro, estando de guarnición el regimiento de Caballería de Malta, del que era sargento mayor su padre. Su tía carnal, D.^a Isabel-Florencia Ricardos y Popley, con la que vivió mucho tiempo, y que también declaró en sus pruebas, aseguró categóricamente que había nacido en Barbastro, y así lo declara el mismo general bajo su firma en la genealogía que presentó ante el Consejo de las Ordenes para cruzarse, y en su testamento se llama natural de Barbastro. El citado canónigo Hervás, íntimo amigo suyo por espacio de más de treinta años, lo dice de la misma manera.

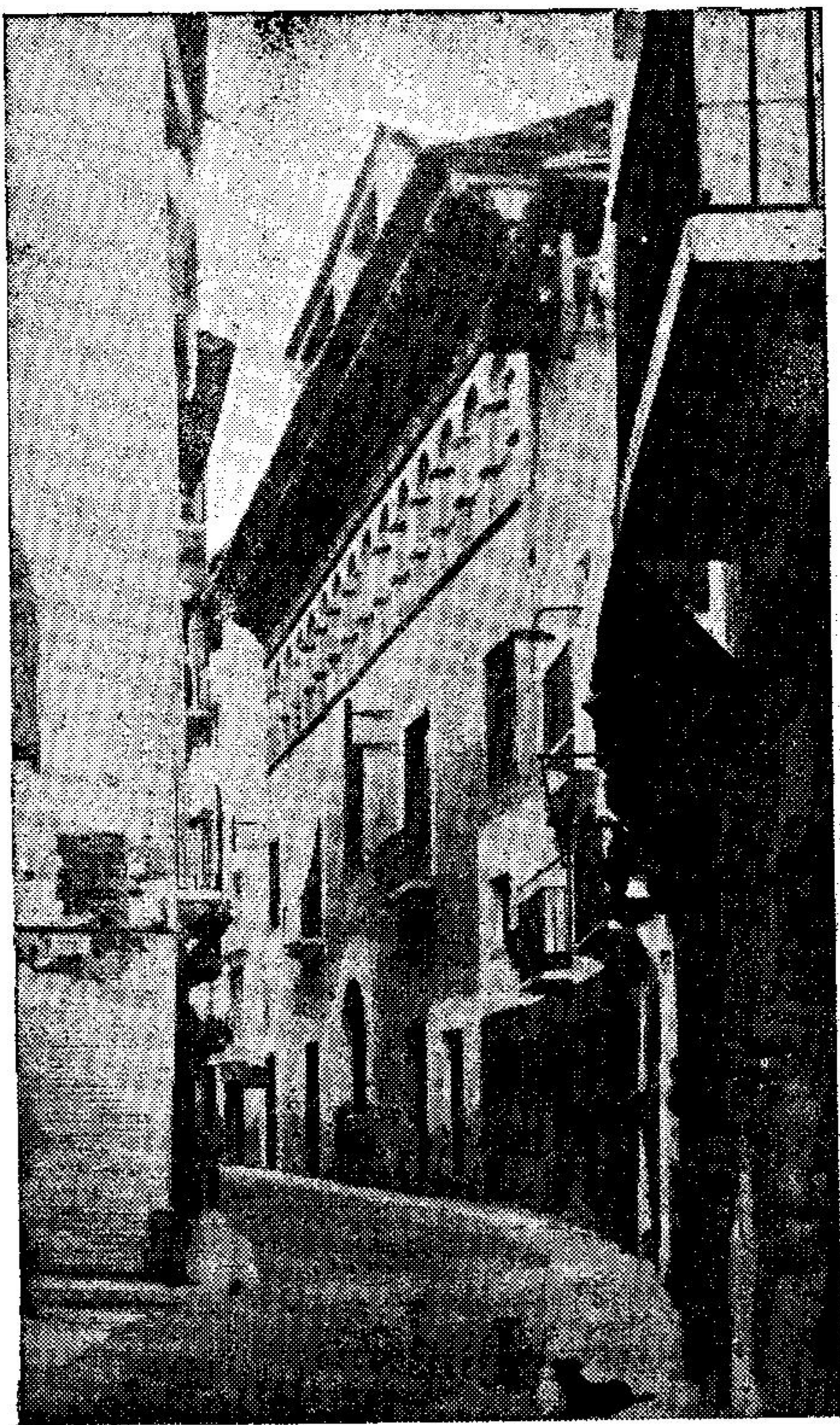
Si todo esto era poco, acabó de una manera plena y convincente de demostrar la naturaleza aragonesa del general, D. Francisco López Cerezo, encontrando y publicando la partida de defunción del Antonio-Ramón Ricardos, hermano de aquél, muerto en Cádiz de *edad de año y medio*, el 16 de Enero de 1734, y que desvanece en absoluto toda duda que pudiera haber, haciendo caer deshechos todos los argumentos de Cambiasso, nacidos de un mal entendido patriotismo, pues nos resistimos á creer que ignorase la muerte del segundo D. Antonio Ricardos, pues según el mismo Cambiasso dice en su obra, había registrado una por una todas las partidas de los libros parroquiales de Cádiz para escribirla, y es sumamente raro no encontrase una partida de defunción de tan sencilla busca, que con una simple carta pidiéndola, de D. Francisco López Cerezo, la encontró al siguiente día de recibirla, el señor cura párroco. Achaque muy común ha sido, de casi todos los escritores regionales, recabar para sus pueblos el mayor número de hombres ilustres, y no han reparado muchas veces para conseguirlo en falsear la verdad histórica, siempre que redundase en mayor gloria de su pueblo natal. Quédese, pues, Cádiz con la gloria de haber sido la cuna de los padres y familia de Ricardos y haber sido allí donde se educó y pasó sus primeros años, y dejen los gaditanos á Barbastro la pura gloria de haber nacido dentro de sus muros el general insigne.

Nació, pues, D. Antonio-Buenaventura-Pedro de Alcántara-Benito-Ramón-José-Rafael-Mariano Ricardos Carrillo de Albornoz Rodríguez de Herrera y Antich en Barbastro, el 12 de Septiembre de 1727, siendo bautizado el mismo día en la Santa Iglesia Catedral, y fué apadrinado por su tío carnal D. Diego Ricardos y por D.^a María-Lucía Almudébar. (1)

A poco tiempo de nacer se trasladaron sus padres á Cádiz, y no queriendo éstos que un niño tan pequeño siguiese las vicisitudes del regimiento, le dejaron al cuidado de su tío carnal D. Juan-Nicolás Ricardos, hermano ma-

(1) «En doze de Setiembre del año mil settz.^a veinte y siete. Yo el D.^{or} D.ⁿ Juan Falcito, Capellan maior guardando en todo la forma del Ritual Romano Bautizé un Niño q.^o nació el mismo día hixo de D.ⁿ Phelipe Nicolás Ricardos, sarxento maior del Reximiento de Caualleria de Malta y de D.^a Leonor Carrillo de Albornoz conyuges, le pusieron nombres Anttonio, Buenaventura, Pedro de Alcántara, Benito Ramón, Jph, Raphael, Mariano: fueron sus Padrinos D.ⁿ Diego Ricardo Tio del Bautizado y María Luisa Almudebar.» (Se halla sin firmar esta partida, como todas las que le anteceden y le siguen, en el Libro XIV de Bautismos en la Iglesia Parroquial de Barbastro, que comprende desde el año 1727 á 1742, al folio 25.) (A. H. N. Ords. Mils. Sant.^o leg. 6.989.)

yor de su padre. La educación que recibió en sus primeros años fué bastante descuidada; un preceptor de latinidad y las lecciones de sus padres y deudos fueron las únicas bases de aquélla, y no hubiera brillado su instrucción á la altura que más tarde alcanzó si, por dichosa suerte, un humilde criado de sus tíos, digno de mejor fortuna y poseedor de una gran cultura, no le hubiera inspirado el buen gusto en la lectura y enseñado el idioma italiano. Empezó su carrera muy niño como paje del rey, y á poco ingresó en la carrera militar como capitán del regimiento de Caballería de Malta, que mandaba su padre. Pasó á Italia con su Cuerpo, haciendo toda la campaña; ocho años duró la guerra, y encontró Ricardos aquellos campos ennoblecidos con las recientes hazañas de su inmortal abuelo, el conde de Montemar; á los veintidós años escasos de edad fué nombrado coronel del regimiento de Caballería de Malta, vacante por ascenso de su padre á mariscal de campo. En 10 de Julio de 1760 ascendió á brigadier, asistiendo á la campaña de Portugal mandando su regimiento; pasó á Orán, y en una salida contra los moros recibe una grave contusión; por este hecho de armas es ascendido á mariscal de campo con fecha 3 de Abril de 1763. Se le destina para organizar el Ejército, milicias, fortalezas y presidios de Nueva-España, y cuando no había terminado todavía su cometido, pasa de América á los Pirineos para hacer la demarcación de nuestros límites con Francia. El año 1770 fué promovido á teniente general y nombrado al poco tiempo inspector general de la Caballería, cuyo alto cargo desempeñó desde el año 1773 á 1788, cargo que abandonó solamente para asistir á la desgraciada expedición contra Argel, mandada por O'Reilly el año 1775. Echó los primeros cimientos del Colegio Militar de Ocaña, objeto de toda su predilección, y cuya fundación le ocasionó multitud de sinsabores y disgustos, pues sus émulos no perdonaron medio para malquistarle á los ojos del rey: consiguiendo, por fin, que se le exonerase de la Inspección de Caballería y se le alejase de la Corte, confiándole el mando militar de Guipúzcoa.



Barbastro. Casa donde vivió el general Ricardos.

Mientras desempeñaba este cargo estalló la guerra con la República Francesa, y el Gobierno, persuadido de su mérito, le confió el mando del Ejército destinado á invadir el Rosellón. Des-

de el primer momento dedicó todas sus energías á la organización de su Ejército: su talento improvisó todo; servicios de transporte, escasez de provisiones, penuria de tiempo. La habilidad, energía y talento que desplegó en esta memorable campaña le colocaron á la altura de los grandes capitanes de todos los tiempos: Thuir, Masdeu, Trullás, la defensa del campo de Boulou, la toma de las ciudades marítimas y la ocupación de la línea del Tech, son otros tantos timbres de su gloria. En la batalla de Masdeu (19 de Mayo de 1793), al ser avisado por uno de sus ayudantes del peligro que corría exponiéndose al fuego enemigo, contestó: «El general no debe llegar á las manos como el soldado, ni aventurarse ligeramente al fuego de fusil; pero al de cañón es indispensable, si no nada vería ni podría tomar su partido.» Un brillante escritor militar de nuestros días dice que aquella memorable campaña *demostró una vez más que los españoles son los mejores soldados del mundo cuando están dirigidos por buenos generales.* (1)

A la terminación de las operaciones del año 1793, se mandó venir á la Corte á Ricardos con objeto de concertar los proyectos y planes para la inmediata campaña, y aquí le sorprendió la muerte el 13 de Marzo de 1794, cuando más necesario era su genio y su inmenso prestigio á la Nación: falta ésta del enérgico brazo que la defendía, perdió en poco tiempo el fruto de todas sus victorias y tuvo que firmar una paz humillante.

La noticia de su muerte la dieron la *Gaceta de Madrid* y *El Mercurio* en esta forma: «Con general sentimiento falleció en esta Corte el excelentísimo señor D. Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz, Rodríguez de Herrera y Antich, Capitán general de los Reales Ejércitos y del principado de Cataluña, general en Jefe del ejército del Rosellón, Comendador de las Casas de Córdoba en la Orden de Santiago y administrador de la Obrería en la de Calatrava, y Caballero Gran Cruz de la distinguida de Carlos III... Llenó la confianza del Soberano, mereció singulares elogios á los generales de las potencias y aun á los mismos enemigos; suavizó los horrores de la guerra cuanto lo permitía la irresistible fuerza de las circunstancias, y acreditó en la serie de sucesos de una campaña gloriosa, que reuniendo las calidades que constituyen los grandes capitanes, era tan bizarro en el momento de la acción, como generoso y humano en la victoria.»

Por Real decreto de 11 de Abril de 1794 se concedió á su viuda el título de *Condesa de Trullás*, en memoria de la batalla ganada en aquel sitio por su marido, libre de «lanzas» y de «medias annatas».

Como todos los hombres cuyo genio sobrepasa en mucho á los demás, fué blanco de la maledicencia: el egoísmo, la envidia y la ineptitud en consuno se cebaron en él y le proporcionaron en su larga carrera todo género de contrariedades, disgustos y sinsabores. Tuvo gran amistad con las mayores ilustraciones de su tiempo, manteniendo trato continuo é íntima amistad con Aranda, Campomanes, Floridablanca, Almodóvar, Mayans y Olavide. Cuando el Tribunal de la Inquisición persiguió á este último, depusieron todos en la causa, y uno de los testigos, el arcediano D. Felipe Samaniego, en su declaración, comprometió á casi todos los eruditos y hombres ilustrados de la Corte, y entre ellos á Ricardos; se les formó proceso que quedó sin

(1) Barado: «Museo Militar Español», tomo III.

consecuencias visibles, pues la debilidad de las pruebas que se aportaron contuvieron á los jueces.

Era Ricardos hombre de creencias arraigadas y de fe inquebrantable: pocos días después de la batalla de Masdeu escribía á su mujer para que diese gracias á Dios por sus triunfos, y la decía: «no puede ser sino la justicia de la causa que defendiendo quien guíe tan felizmente mis pasos; demos, pues, gracias al Dios de los Ejércitos y pues sabes cuanto abomino la hipocresía, y que no soy ni aun lo que comúnmente se llama devoto, no dudarás de la verdad de mis sentimientos.» Honran más las cenizas de Ricardos estos actos piadosos conciliados con las atenciones de soldado, que cuantas victorias consiguió de sus enemigos.

A pesar de los elevados empleos que ejerció durante su vida y de los bienes que poseía de la herencia de sus padres, no dejó á su muerte más que deudas; más espléndido de lo que debía, gastando más de lo que le daban sus sueldos y encomiendas, y uniéndose á esto un abandono en sus intereses propios, cuanto lo tuvieron pocos, no pudo dejar nada: á su viuda hasta el punto que, habiéndola hecho merced el rey, á la muerte del general, que pudiese disfrutar por espacio de veinte años del producto de la Encomienda de la Obrería que aquél gozaba, tuvo que dirigir una instancia al rey, fechada en Aranjuez el 2 de Junio de 1795, en la que hacía constar que su marido la había nombrado universal heredera, y deseando cumplir con la primera obligación, que era la de pagar á sus acreedores, procuró reunir fondos, reduciéndose todo á una pequeña vajilla y el producto de la Encomienda de la Obrería que el rey le había concedido y que, para tomar posesión de ésta, pedía se la dispensase poner la fianza necesaria por serle materialmente imposible agenciarse fondos. La instancia la acompañaba con carta dirigida al duque de Alcudia para que apoyase su pretensión cerca del rey.

Si fué Ricardos desordenado y pródigo en la administración de sus bienes propios, no sucedió lo mismo cuando tuvo que manejar fondos pertenecientes al Real Erario. En todos los mandos que ejerció no sólo los organizó en la mejor forma, introduciendo en ellos todo género de reformas y los adelantos que habían dado más óptimo resultado en los demás Ejércitos, sino que lo hizo siempre sin gravar en lo más mínimo el Real Erario y hasta consiguiendo economías en los gastos, como sucedió cuando desempeñó la Inspección de Caballería, pues consiguió mejorar este Arma, poniéndola á la altura de las mejores de Europa y consiguiendo una importante economía en los gastos que ocasionaron.

Fué Ricardos un culto escritor militar, aunque desgraciadamente las obras que escribió no llegaron á ver la luz pública; las que dejó terminadas y que han llegado á nuestras noticias se titulan: «Preceptos, máximas y sentencias para instrucción de los alumnos de Ocaña» y el «Diario Militar de la primera campaña del Rosellón».

Estuvo casado el general Ricardos con su prima hermana D.^a Francisca María Dávila y Carrillo de Albornoz, viuda de D. Alonso Verdugo Carrillo Ursúa, conde de Torrepalma, hija de D. José Dávila Medina Tello de Guzmán, conde de Valhermoso, y de D.^a María-Magdalena Carrillo de Albornoz y Antich, segunda duquesa de Montemar, hermana menor de la madre de

Ricardos, y á quien su padre había dejado por heredera de todos sus bienes, desheredando á su hija primogénita.

Era la mujer del general Ricardos de claro talento, de nada común ilustración y de gran entereza. Perteneció á la benemérita Junta de Damas que se creó en la Sociedad Económica de Amigos del País, de Madrid, en la que desde su origen entraron la famosa *Doctora de Alcalá*, D.^a María-Isidra Quintana de Guzmán y de la Cerda, marquesa de Guadalcazar; la aragonesa doña Josefa Amar y Borbón; la gaditana D.^a María del Rosario Cepeda de Gorostiza, y á la vez que estas señoras públicamente letradas, la flor y nata de nuestra aristocracia femenina, que se dedicaban á trabajos literarios, que eran en aquel tiempo el último timbre de la más perfecta distinción social; uno de aquellos años leyó la condesa de Torrepalma un bien escrito discurso en elogio de la reina María-Luisa, que mereció los más calurosos elogios de los literatos de la época. Mujer de gran entereza y de ánimo esforzado y varonil, acompañó á su marido durante gran parte del tiempo que estuvo al frente del ejército del Rosellón, y enmedio de los campos de batalla recibió las insignias de la Orden de Damas Nobles de María-Luisa, con que la reina quiso premiar su abnegación. (1)

Si en su vida oficial tuvo el general Ricardos que sufrir contratiempos y contrariedades producidas por la emulación y la ignorancia, también en su vida privada pasó no pocos sinsabores y amarguras. La oposición y enemiga que el conde-duque de Montemar hizo á la boda de su hija primogénita con el padre del general, no terminó con la muerte de éste: su hija segunda, á quien aquél había dejado por heredera universal de sus bienes y honores, no debió tampoco tener las mejores relaciones de cariño con sus hermanos, y posteriormente con su sobrino carnal, pues el matrimonio que contrajo su hija la condesa de Torrepalma con su primo hermano Ricardos fué secreto, aunque con permiso del rey Carlos III, y no se hizo público hasta la muerte del general, pues en el archivo del marqués de Tablantes existe un oficio del duque de Alcudia dirigido á la viuda de Ricardos y fechado en Aranjuez el 9 de Marzo de 1794, en el que le dice de parte del rey, que por ser de importancia, precisa se haga público su matrimonio y que asista á los funerales del general como su legítima mujer. Sin embargo el abate Hervás, que fué muy amigo del matrimonio, dice al hablar de la muerte del general que vino á arrebatarse «á el amor de una compañera respetable que al cabo de veinte años de un matrimonio fundado en la ternura y en la uniformidad de las almas, gozaba por la primera vez la satisfacción de llamarse públicamente esposa de Ricardos»; esto parece dar á entender que ya anteriormente á la muerte de éste habían hecho público su matrimonio.

No dejó, como hemos dicho, sucesión el general Ricardos, y el título de condesa de Trullás que se concedió á su viuda y que perpetúa uno de los hechos más gloriosos de aquél, se extinguió; pues aunque á la muerte de aquélla, ocurrida en Calatayud el 24 de Enero de 1808, el mariscal de campo D. Adrián Jácome Ricardos, hijo segundo del marqués de Tablantes y de D.^a Antonia-Engracia Ricardos y Carrillo de Albornoz, hermana del general,

(1) Juan Pérez de Guzmán: «Un Capítulo de la Orden de Damas Nobles de María-Luisa». Artículo publicado en los números 10, 11 y 12 de la *Revista de Historia y de Genealogía Española*.

con fecha 6 de Febrero lo pidió desde Sevilla, no le fué concedido, y es claro que nadie mejor que él ó sus hermanos con derecho á ostentarlo.

Como término á este ya largo artículo, copiaremos uno de los párrafos que dedicó al general Ricardos su íntimo amigo Hervás en el citado «Elogio» que leyó ante la Sociedad Económica de Amigos del País, de Madrid, el año 1795: «... Ya puede la Patria que serviste y honraste, presentar á la imitación de los que siguen la misma carrera este modelo de una vida siempre útil y perdida en su defensa. Tú fuiste buen hijo, buen vasallo, buen ciudadano, excelente amo, amigo heroico, generoso con tus enemigos, igualmente capaz de sobresalir en el Ministerio y en el Senado, á la frente de una provincia, como á la de los Ejércitos, magnánimo, incorruptible, y sólo amante del bien y de la gloria.»

Santiago Otero Enríquez.

Capitán de Infantería.

Mayo de 1913.

